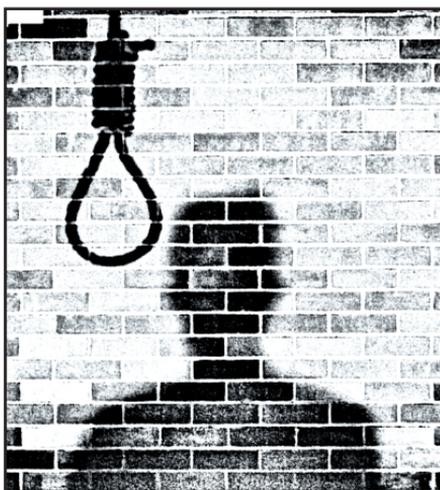


El volante invisible

Jennifer Ariño Merino



MUESTRA GRATUITA DE LECTURA

CON PLUMA Y PÍXEL

Título: EL VOLANTE INVISIBLE

Muestra gratuita de lectura

Colección Pluma Pocket

© Jennifer Ariño Merino, 2020

© Con Pluma y Píxel, 2021

Maquetación y diseño: Con Pluma y Píxel, © 2020

<https://www.conplumaypixel.com/>

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Madrid, 1970

1

Mamá me había dejado a cargo de David otra tarde más. Últimamente esto sucedía cada vez más a menudo y a mí no me importaba, disfrutaba mucho de su compañía, pero esa tarde yo necesitaba estar un rato tranquilo para disfrutar de mi nuevo tesoro.

Desde que papá nos abandonó, mamá dejó de sonreírnos y de besarnos en la frente al acostarnos. Ya no había tardes de bizcocho ni de cosquillas en el sofá. Parecía que intentaba pasar el menor tiempo posible con nosotros. Había sucedido tan paulatinamente

que casi no me había dado cuenta, como una manzana que se va pudriendo por debajo pero que por arriba luce perfecta hasta que la coges y la mano se te queda impregnada de podredumbre emanando un hedor tan fuerte que no te explicas como no has podido verlo antes. Algunos días me parecía que había pasado poco tiempo de aquellos días felices en los que no faltábamos a la escuela y tomábamos comida decente, y otros días tenía la sensación de que había transcurrido una eternidad.

Ese era uno de esos días. Mamá se había vuelto a dormir y la hora de ir al colegio se había pasado. La noche anterior había llegado tan tarde que David y yo ya estábamos dormidos en la cama que compartíamos. En realidad David ya tenía dos años y contaba con su propia cama, pero desde hacía unos meses insistía en acurrucarse entre mis bra-

zos porque decía que le daba miedo la oscuridad y yo no me oponía. Supongo que a mis siete años también me reconfortaba notar el calor de su cuerpecito mientras jugueteaba con un mechón de mi pelo hasta sucumbir al sueño y agradecía el contacto físico del que hacía un tiempo que carecía. Ella nos decía que tenía que limpiar el doble de portales que antes porque ya no teníamos el sueldo de papá, pero muchas veces llegaba dando trompicones y apestando a alcohol. Después se sentaba en la vieja silla de la cocina con la mirada perdida y no salía de su trance hasta que David o yo le pedíamos algo de comer. Antes era guapa, se arreglaba mucho y su aceitunada piel morena atraía las miradas de todo el barrio. Pero esa mujer atractiva se había esfumado. Había cortado su hermosa melena negra y ya no se esforzaba en cubrir sus canas. Sus ojos se habían hundido y es-

taban enmarcados por unas constantes ojeras. Era como si hubiese envejecido treinta años de golpe.

Aquella mañana nos pidió que la acompañáramos al súper, ya que habíamos perdido la mañana de clase le venía bien que yo le ayudara a cargar con el carro de la compra.

Al abrir la puerta de casa nos dimos de bruces con Luisi, la anciana vecina del cuarto que tanto cariño me tenía y que de vez en cuando nos bajaba una fiambra repleta de algún guiso delicioso. Su pelo blanco y su cuerpo enjuto y menudo desentonaban con su vitalidad y su carácter dicharachero. Llevaba un montón de lo que parecían viejas revistas en la mano.

—¡Jonás! ¡David! ¿Es que hoy no hay cole? —exclamó al vernos mientras miraba a mamá con un gesto preocupado.

—Jonás tiene anginas, vamos ahora al médico —mintió mamá.

La anciana no pudo disimular la pena en su rostro, se había dado cuenta de que nos quedábamos demasiados días en casa dejando pasar de largo el autobús de la escuela, pero le tenía demasiado apego a mamá y era consciente lo que estaba sufriendo desde que se había quedado sola con nosotros, por lo que decidió fingir creerla.

—Bueno, a ver si mejoras —dijo mientras me revolvía el cabello—. Luego te bajo yo un cocido de esos que levantan a un muerto. Por cierto, he estado haciendo limpieza en la antigua habitación de Julio y en un cajón han aparecido estos tebeos. Iba a tirarlos pero quizá tú puedas sacarles provecho. Las tapas están desgastadas, pero aún se pueden leer.

—¡Claro que los quiero, Luisi!

Grité tan alto que mamá cerró los ojos y resopló al quedar en evidencia que mi garganta estaba perfectamente sana. Práctica-

mente se los arranqué de sus arrugadas manos y les eché una ojeada rápida antes de meterlos en el carro vacío, deseando estar ya de vuelta para poderlos devorar. Me sabía ya de memoria los pocos cuentos que mamá me había comprado en tiempos mejores y aquellas historias que antaño habían pertenecido al hijo de Luisi se me antojaban una divertida vía de escape para evadirme un poco de mi particular cárcel.

Y aquí, en esta interesante escena, tenemos que dejarlo.

Si quieres saber cómo continua la historia, no dudes en pasarte por nuestra web para adquirir el texto completo:

<https://conplumaypixel.com/>

Gracias por leer,

El equipo de Con Pluma y Píxel.

La autora



Jennifer Ariño Merino (Balmaseda, 1986) es una autora novel natural de la primera villa de Bizkaia . Estudió empresariales en la UPV y actualmente trabaja como gestora telefónica para una empresa internacional. Compagina su carrera laboral con sus

dos grandes aficiones: la escritura y la fotografía, disciplina en la cual ha sido varias veces galardonada. Le apasiona viajar y conocer lugares nuevos para buscar la inspiración junto a su familia. No sale de casa sin su cámara fotográfica y su cuaderno de notas, dos grandes aliados para capturar ideas que posteriormente transforma en obras gráficas y literarias con un toque muy personal. Se declara fanática de lo oscuro y lo paranormal, algo que no pasa desapercibido en sus relatos. Actualmente está trabajando en nuevos proyectos enfocados a seguir cultivando su faceta literaria.

PLUMA POCKET

La colección *Pluma Pocket* es un viaje a la genuina literatura popular, una invitación a disfrutar de la clásica novela de bolsillo.

A través de estas páginas, esperamos ofrecer al lector apasionantes relatos de aventuras, en este u otros mundos, en universos de espada y brujería, ciencia ficción, terror, sucesos sobrenaturales y aventuras extraordinarias, siempre con el espíritu de los grandes clásicos de la literatura *pulp*, y con el entretenimiento puro y duro como único e inimitable objetivo.

Otros títulos

Librojuegos

Lucha final (Flash Interactivo 1)
Sombras demoniacas (Flash Interactivo 2)
Cazador (Flash Interactivo 3)
Tropas de choque (Flash Interactivo 4)
Rescate en Remsis VII (La saga del Merc 1)
Infierno púrpura (La saga del Merc 2)
Cuenta atrás (Acción 2.0)

Narrativa

El rugido del dragón (Antología)
Hijos de la destrucción (Fantasía)
Navescuela (Antología)
Luna de sangre (Fantasía)
El piloto... ¡ide otro mundo! (Ciencia ficción)
Las lágrimas de la noche (Fantasía)
Demonios en la cumbre (Fantasía)
El mercader de Venus (Antología)
¿Un mundo mejor? (Ciencia ficción)
Terror a cuentagotas (Antología)

Mi Evolución Diamante (Ciencia ficción)
Primera luna llena de verano (Pluma Pocket 1)
Micronomicón (Antología)
La alianza de Nuno (Fantasía)
El mal de Casandra (Fantasía)
El mercader de Venus Vol.2 (Antología)

Manuales y guías

Mundos fantásticos: guía para la creación
de mundos de fantasía (3.^a Edición)

En preparación

Zona límite (La saga del Merc 3)
Los Gamusinos (Juvenil)
APSU (Ciencia ficción)
Revelaciones (Antología)
Imperio de Rueda (juego de rol)

www.conplumaypixel.com